



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Gladiadores, los profesionales de los
espectáculos romanos.**

Aspectos políticos, sociales y jurídicos

David Guerra

Tutor(a): Liborio Hernández Guerra

Curso: 2015-2016

RESUMEN

La figura del gladiador es una de las más estudiadas debido a lo llamativo de ésta, considerados como los guerreros más destacables de la antigua cultura romana, luchaban para disfrute del público en encarnizados enfrentamientos en los que la sangre era su mayor atractivo. El desarrollo de estos personajes es un tanto complejo debido a que existían varias vías para acceder a la gladiatura y el transcurso de los combates no era tan sencillo como parece, habiendo numerosos condicionantes durante las luchas. Por ello aquí se pretende dar respuesta a todas las preguntas que rodean al mundo de los gladiadores.

Palabras clave: Gladiador, *munus*, *venation*, *ludus*, *lanistae*.

GLADIATORS, THE PROFESSIONALS OF ROMAN'S SPECTACLES. POLITICAL, SOCIAL AND LEGAL ASPECTS

ABSTRACT

The gladiator's figure is one of the most studied due to its appeal. They were considered as the most noted warriors of the Ancient Rome and they fought in order to please the audience, performing fierce confrontations where blood was the main attraction. The development of these figures is certainly complex because there were different ways of becoming a gladiator, and fights weren't as easy as they could seem due to the numerous determinants of the battles. Because of that, this essay pretends to give a response to all the questions related to the gladiator's world.

Keywords: Gladiator, *munus*, *venation*, *ludus*, *lanistae*.

ÍNDICE GENERAL

I.- INTRODUCCIÓN	4
II.- ORIGEN DE LOS GLADIADORES	6
2.1.- Compra-venta de gladiadores	9
2.2.- Acceso a la gladiatura	10
2.3.- Tipos de gladiadores	11
2.4.- Mujeres gladiador	14
III.- JUEGOS GLADIATORIOS EN LOS ANFITEATROS	16
3.1.- <i>Ludi meridiani</i>	16
3.2.- Combates entre gladiadores	17
3.4.- Premios	23
3.5.- Combates con fieras	24
3.6.- <i>Venator y venationes</i>	25
IV.- ONOMÁSTICA, ESTATUTO JURÍDICO Y CONDICIONES DE VIDA	29
4.1.- La vida del gladiador	30
4.2.- Las actividades de los gladiadores	33
4.3.- La onomástica	35
V.- CONCLUSIONES	38
VI.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL	39
VII.- CORPUS DE INSCRIPCIONES	42

I.- INTRODUCCIÓN

Los espectáculos gladiatorios o *munera* son uno de los elementos que más llaman la atención del antiguo mundo romano, viniendo a la mente cada vez que se habla de ellos grandes figuras de la gladiatura, como Espartaco y otros grandes hombres que ponían en juego su vida para entretener al pueblo romano reuniéndolo en grandes anfiteatros, dando lugar a la expresión *panem et circenses*.

“Soportaré ser quemado, herido, golpeado y asesinado por la espada”¹, era el juramento al que se comprometían todos los gladiadores, y gracias al cual hace que se nos venga a la mente grandes escenas de luchas extremadamente sangrientas en las que solo podía haber un vencedor. Pero nada más lejos de la realidad, ya que con este trabajo se pretende dar una visión más realista de la vida de los gladiadores y como acontecían sus luchas, en las que la mayoría de las veces no se producía ninguna muerte².

El objetivo de este trabajo es analizar si este tipo de deporte presenta rasgos significativos de espectáculo de masas, o bien no es posible darle tal consideración y, por tanto, si hay evidencias que permitan asegurar rasgos suficientes para considerarlo como un deporte de masas. Asimismo, tratamos de analizar si este deporte, además del enfoque histórico, lo consideramos como un deporte de combate, puesto que el *munus*, como analizamos, era en Roma el deporte más popular; es decir, un deporte de masas a lo largo de todo el imperio. Otro de los prejuicios de las sociedades contemporáneas es valorar las costumbres y modos de vida de los antiguos romanos, pues nuestros actuales deportes de riesgo también producen numerosas muertes y no somos tan críticos con respecto a este tipo de combates en el mundo antiguo.

Una de las obras principales para el análisis de la gladiatura romana es la obra de G. Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitién*, Roma 1981, se trata de una tesis doctoral completa, aunque hay una serie de trabajos de investigación entre ellos el de K. Coleman, *Movy Consultancy*, que supuso un avance en las investigaciones sobre los *munera* y demás espectáculos. La obra *Gladiators and Caesars: The Power of Spectacle in Ancient Rome*, 2000, editada por Könhe y Ewigleben. Sin embargo, los trabajos de Junkelman, *Gladiatoren das spiel mit dem tod*, 2008, sea de lo más relevante que se haya

¹ Las citas y bibliografía se ha adaptado a las normas de la Revista de *Hispania Antiqua* del Departamento de Historia Antigua y Medieval, área de Historia Antigua de la Universidad de Valladolid.

² Cebrián, J. A., “Prólogo sobre gladiadores, el macabro espectáculo de Roma”, en *Breve Historia de los gladiadores*. Daniel P. Mannix, Madrid, 2004, p. 9.

publicado sobre este tema, a pesar de que escribe en alemán y dificulta su difusión en el mundo anglosajón.

Además, algunos descubrimientos arqueológico y epigráficos han suscitado un interés por la gladiatura, siendo la primera referencia de ella en Roma, en 207 a. C. por *P. Cornelius Scipio*, quien ofreció en honor de su padre un espectáculo en la ciudad de *Carthago Nova*³, pues la *lex coloniae Genitivae Iuliae* nos ofrece la primera referencia de la gladiatura hispana hasta el punto de que regulaba esta modalidad de lucha en nuestro país.

Las obras literarias de referencia aportan una información valiosa, entre ellas están *De vita Caesarum* de Suetonio, la *Historia romana* de Dión Casio y la *Historia Augusta*, trabajos que abordan la historia de Roma desde su fundación hasta Numeriano, ofreciendo una visión clara sobre los numerosos aspectos de la gladiatura desde principios de Roma hasta el siglo III d. C. La obra de Tertuliano *De Spectaculis* es interesante por el análisis que hace del *munus*, refiriéndose a los distintos detalles del espectáculo, al igual que la obra de Tito Livio *Ab urbe condita*, en especial para conocer los orígenes de la gladiatura por la completa información sobre los *munera*. En especial mención hay que hacer de la obra de Marcial *Liber Spectaculorum*, siendo la más específica que se ha escrito sobre esta disciplina, en los momentos de mayor esplendor del *Coliseum* romano. Otro importante documento son las distintas *leges gladiatoras*, al mostrar de forma inminente la importancia de la gladiatura en el mundo romano en general. Los dos códigos legislativos más significativos son: el *Codex Theodosianus* y el *Digesta* de Justiniano, ambos recopilan gran cantidad de leyes sobre esta disciplina.

La epigrafía es otra de las fuentes documentales de la Historia Antigua porque hallamos numerosa documentación sobre los distintos aspectos relacionados con el *munus* al ser una información directa del pasado de gladiadores y de sus vidas. El uso de la epigrafía a partir del siglo I d. C. nos ha dejado numerosos testimonios de celebraciones de *munera*, de epitafios de gladiadores y de conmemoraciones públicas y privadas, muchas de ellas procedentes de *Emerita Augusta*, *Gades* y *Corduba*.

³ Véase Ceballos, A., *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Mérida, 2004.

II.- ORIGEN DE LOS GLADIADORES

El origen de la gladiatura tiene su principio en el *munus*⁴, que era una práctica que se realizaba para honrar a un difunto importante. Debían ser los familiares más cercanos los que se encargaran de organizarlo. El *munus* tenía un carácter ritual, su finalidad era que con el derramamiento de sangre el espíritu del difunto podría descansar en paz, se podría asociar esta práctica con una ofrenda de sangre.

Esta costumbre no es propia de los romanos, sino que la toman de los etruscos. Este pueblo, muy cercano, con los romanos ya realizaba este ritual desde época temprana, quienes, a su vez, habían tomado este ritual de los griegos gracias a los contactos existentes entre las diversas colonias. Los griegos realizaban combates por parejas para honrar a los difuntos y ofrecerles la sangre de los contendientes. Los etruscos tomaron esta práctica y la tornaron en una mucho más sangrienta y violenta. Lo que está claro, al menos desde que el ritual es adoptado por los etruscos, es que el perdedor de la contienda no tenía oportunidad de sobrevivir, no como sucedía en las luchas de gladiadores, y esto será preservado por los romanos.

Según un fragmento que se atribuye a Suetonio⁵ en el cual se menciona que Tarquinio Prisco, el primer rey de procedencia etrusca de Roma, ordenó introducir la tradición de enfrentar a parejas de gladiadores, se reafirma la procedencia de la gladiatura de mano de los etruscos⁶.

Otra fuente para afirmar la procedencia etrusca es la utilización de determinadas palabras de origen etrusco como *lanistae* o *gladiator*⁷, además de que en los espectáculos de gladiadores hay un individuo vestido con una túnica negra que porta un martillo con el que se encarga de rematar a los gladiadores moribundos, personaje asociado con el dios de los infiernos de la cultura etrusca. Otra fuente que tenemos para los orígenes de la gladiatura es la zona de Campania, entre el 343 y el 290 a.C. los romanos estaban aliados con los campanos en su lucha contra los samnitas. Y es en este lugar donde se han encontrado arenas anteriores

⁴ Deber u Obligación. Véase Mañas Bastidas, A., *Munera gladiatura: origen del deporte espectáculo de masas*, Granada, 2011.

⁵ Mañas Bastidas, A., *Gladiadores el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, 2013, p. 35.

⁶ Ville, G., *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitién*, Roma, 1981, p. 8, nota 32.

⁷ Mañas Bastidas, A., *Gladiadores el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, 2013, p. 35.

a las romanas⁸, además hay constancia de que como entretenimiento se obligaba a combatir a los prisioneros samnitas.

La realización del *munus* durante esta primera etapa permite observar la importancia de los individuos por los que se celebraba, de la misma manera muestra la gran capacidad económica de los familiares que organizaban dicho espectáculo, ya que no cualquiera podía costearlo. El primer *munus* del que se tiene constancia es el celebrado en el 264 a.C. tras el fallecimiento de *Brutus Pera*⁹. A partir de la segunda guerra púnica, estos espectáculos funerarios fueron creciendo en número y siendo cada vez más ostentosos, reuniendo cada vez a un mayor número de luchadores. Con la finalidad de ofrecer un mejor espectáculo era necesario tiempo para prepararlo, de modo que se empezó a ampliar el tiempo entre la muerte del difunto y las luchas, distanciándose cada vez más, por lo que el *munus* se fue apartando del ámbito funerario para pasar en mayor medida al ámbito político, demostrando con ello una gran capacidad organizativa y, a su vez, poder ganarse el favor del pueblo. De este modo, el *munus* se fue convirtiendo poco a poco en un espectáculo público, cuyos encargados de organizarlos eran los poderosos.

La nueva finalidad del *munus* era promover la soberanía de Roma sobre el resto de pueblos, para que estos pudieran apreciar la gran capacidad organizativa, estructural y controladora que tenía. Otra de las finalidades era alentar a los jóvenes del público a seguir la carrera militar al observar la grandeza romana que era capaz de organizar semejantes espectáculos, como los que se realizaron en el *Coliseum*. (Fig.1).

Debido al gran aumento de *muneras* fue necesario una regulación de los mismos, por ello en el 105 a.C. se establecen las *Leges gladiatoriae Itálica*¹⁰, según las cuales los juegos quedaban regidos por los *praefecti alimentorum*, el *procurator*, los *legati pro praetore* o por los *praefectus urbis*. Durante el Imperio, Augusto establece una reforma¹¹ en torno a la gladiatura que comprende las siguientes medidas: el *munus legitimum*; crea nuevos tipos de gladiadores y hace desaparecer otros; nueva colocación de donde debe sentarse cada individuo en las gradas, ya no pueden sentarse donde quieran; los luchadores deben combatir

⁸ Matyszak, P., *Gladiador: el manual (no oficial) del guerrero romano*, Madrid, 2012, pp. 25-26.

⁹ Mañas Bastidas, A., *Gladiadores el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, 2013, p. 37.

¹⁰ Véase a Balil, A., *La ley gladiatoria de Itálica*, Madrid, 1961.

¹¹ *Leges gladiatoriae*: leyes para regular el espectáculo en Roma desde el año 65 a. C., momento en que se comenzó a determinar el número de gladiadores, que se aumentó en tiempos de Augusto, año 22 a. C. Véase Monroy Antón, Antonio J., Sáez Rodríguez, G., *Historia del deporte de la Prehistoria al Renacimiento*, Sevilla, 2007, pp. 127 y ss.

con un yelmo que les cubra por completo la cara, salvo los *retiarii*; se suspenden los *munera sine missione* -luchas sin posibilidad de indulto-; se estipula cuantos días podían realizarse los *munera* y el número máximo de gladiadores que podían participar.

Los luchadores eran conocidos como *bustuarii*, debido a que luchaban en el momento en que el difunto era colocado en la pira crematoria ‘*bustum*’. Los espectadores se reunían en torno a la tumba desde donde observaban el combate. En estos momentos los combates eran actos privados para honrar al difunto.

Cuando el *munus* comienza a orientarse hacia la propaganda de los políticos su realización cambiará de lugar, se empiezan a producir en lugares públicos donde una gran aglomeración de gente fuera posible, de modo que el lugar más idóneo para hacerlos eran los foros, siendo el *Forum Boarium*¹² el primer lugar donde se realizaron. Para que el espectáculo pudiera ser visto de una manera más cómoda y evitar peligros como que algún gladiador pudiera llegar a herir a un espectador, se comenzaron a construir gradas portátiles las cuales después del espectáculo se desmontaban. Todos los gastos de esto corrían a cargo de quienes los organizaban.

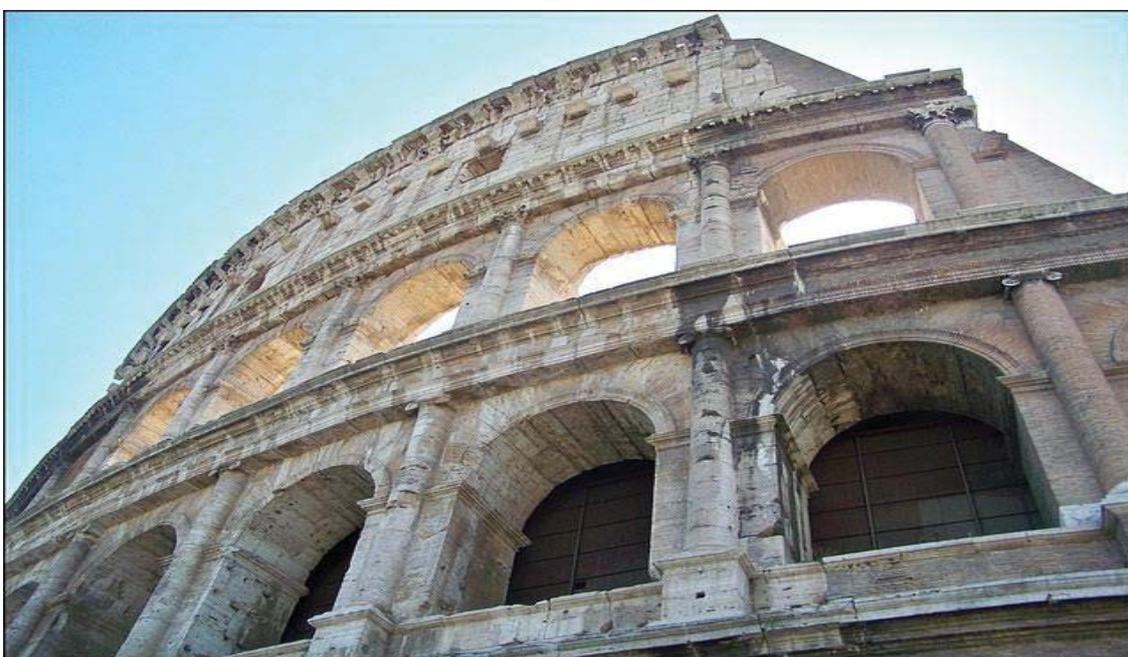


Fig. 1.- El coliseum de Roma

¹² Zona situada en la orilla del río Tiber en donde se llevaban a cabo las numerosas transacciones de animales y se levantaron algunos templos dedicados a Hércules y a *Portunus*, a pesar de los numerosos incendios que tuvo.

2.1.- Compra-venta de gladiadores

Los gladiadores se compraban o alquilaban a los *lanistae*, aunque en ocasiones salían a subasta pública por el Estado para recaudar fondos. Calígula fue quien más llegó a inflar el precio de los gladiadores.

Por norma general y para evitar estafas se estableció un precio de alquiler para cada categoría de gladiador, dividiéndose estos en nivel normal y en nivel alto. Los gladiadores de nivel normal o *gregarii* costaban entre 1.000 HS y 2.000 HS por combate. Para los de nivel alto o *meliores* el precio oscilaba entre los 3.000 HS y los 5.000 HS por combate, y 10.000 HS para los que se consideraban leyendas de la gladiatura. Este precio era el que se pagaría en caso de que el gladiador muriera en la arena, el precio del alquiler sería en torno a un 20% de ese valor, por lo que el alquiler de un gladiador de segunda sería entre 200-400 HS, 1.000 HS para los de nivel alto y 2.000 HS para las leyendas de la gladiatura. A la hora de vender *damnatus ad gladium* a los *lanistae*, los procuradores tenían prohibido hacerlo por un precio superior a 600 HS. De igual modo los *lanistae* también tenían un precio límite para alquilarlo o venderlo.

Los gladiadores eran contratados en todos los rincones del Imperio romano por lo que en numerosas ocasiones se veían obligados a desplazarse de un territorio a otro para combatir. Cuando esto sucedía, los viajes los realizaban en grupos de varios gladiadores y siempre acompañados por un *magister* del *ludus* al que pertenecían para que cuidara de ellos y pudiera supervisarlos, además de asegurarse de que se realizaba el pago acordado por ellos.

La *oratio de pretiis gladiatorum minvendis*¹³ fue aprobada por Marco Aurelio y Cómodo en el 177 d.C. para hacer más económicos los costes de los *munera*, de modo que pudieran organizarse en todas las provincias. Se establecen unos precios máximos atendiendo a cinco categorías: *munera* con un coste inferior a 30.000 HS permanecerían igual; de entre 30.000 y 60.000 HS habría tres categorías de gladiadores, de 5.000, 4.000 y 3.000 HS; de entre 60.000 y 100.000 HS habría tres categorías, de 8.000, 6.000 y 5.000 HS; de entre 100.000 y 150.000 HS habría cinco categorías, de 12.000, 10.000, 8.000, 6.000 y 5.000 HS; en los superiores a 150.000 HS habría cinco categorías de 15.000, 12.000, 8.000, 7.000 y

¹³ Véase la obra de Oliver, James H., Palmer, Robert E.A., "Minutes of an act the Roman Senate", *American School of Classical Studies at Athens is collaborating with JSTOR*, 1882-1942, The Johns Hopkins University.

6.000 HS¹⁴. La *oratio* estipula que cada día deben combatir el mismo número de gladiadores profesionales y de *gregarii*. El sueldo de un gladiador, por así llamarlo, era de un 25% del valor de su alquiler en el caso de que se tratara de un gladiador libre, si era esclavo solamente ganaba un 20%.

2.2.- Acceso a la gladiatura

Solamente se podía acceder a la gladiatura por tres caminos: ser comprado como esclavo, ser condenado o voluntariamente.

Con la esclavitud hacemos referencia no a simples esclavos, sino a los prisioneros de guerra que tienen amplios conocimientos sobre tácticas militares y el manejo de las armas. Los prisioneros se obtenían durante las campañas militares, por este motivo los *lanistae* enviaban a filas a ojeadores para que pudieran comprar a los mejores, momento en que eran más baratos, ya que posteriormente se vendían a particulares en los mercados a un precio mayor. Durante el Imperio la labor de los ojeadores era prácticamente inútil pues el emperador se quedaba directamente con los mejores prisioneros para enviarlos a sus *ludi imperiales*. Como podemos apreciar los mejores prisioneros se compraban en los campamentos, llegando únicamente a los mercados los de peor calidad. A pesar de que los gladiadores eran principalmente prisioneros de guerra esto no implica que no existieran esclavos de particulares que eran enviados a un *ludus* para dar beneficios a su dueño¹⁵.

Otro camino era el de los condenados y criminales. Lo común es que estuvieran condenados a la *damnatio ad gladium*, con lo que se les daba la opción de entrenar en un *ludus* para ofrecer un mejor espectáculo y prolongar un tiempo su vida. La ventaja que tenían si elegían entrenar en un *ludus* es que si luchaban bien y sobrevivían se les podía dar la opción de convertirse en gladiadores.

Voluntario era todo aquel que por decisión propia decidía entrar en un *ludus* para ser entrenado como gladiador, pero cualquiera no podía sin más convertirse en gladiador, para ello el *tribuno* debía hacer una revisión a todo aquel que quisiera alistarse para determinar si era apto o no, entre las cosas que se miraban se encontraba la edad y la capacidad física. Una vez dentro, se convertían en *auctorati*, pudiendo ser *quaestus causa*, “por dinero”, o *virtus*

¹⁴ Ceballos Hornero, A., “El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano”, *AEArq.*, 2007. pp. 112.

¹⁵ Santos Yanguas, N., “Espectáculos públicos, ocio y sociedad en el imperio romano”, en *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, 2004, pp. 69-94.

causa, ‘‘para demostrar sus habilidades’’. Tenían un trato mejor que el del resto pero aun así seguían siendo gladiadores, y sabían a los riesgos a los que se estaban exponiendo. Todos los gladiadores se comprometían a luchar durante tres años, después de lograr sobrevivir ese tiempo debían permanecer allí otros cinco años como un trabajador. Podían librarse de este destino si antes recibían la libertad a través de la *rudis*, aunque los propios gladiadores podían rechazar la libertad.

2.3.- Tipos de gladiadores

Los gladiadores iban surgiendo acorde a los diferentes pueblos con los que combatía Roma, así mismo se les equipaba con sus armas típicas para que pudieran desplegar sus tácticas características. La creación de los distintos tipos de gladiadores se originaba atendiendo al gentilicio de los pueblos sometidos o de distintos tipos de armas. El entretenimiento radicaba en ver luchar a diferentes gladiadores, no a dos de la misma modalidad pues mostrarían prácticamente las mismas habilidades. El primer tipo de gladiador que se definió fue el *samnita*, pero es a Cesar al que se le ocurrió hacer combatir a prisioneros de los diferentes pueblos que conquistaban con las armas típicas de éstos, para así poder analizar sus formas de combate y sus estrategias, incluso se llegó a realizar recreaciones de terreno para poder apreciarlas mejor.

Existe un gran número de tipos distintos de gladiadores, pero se pueden clasificar en dos grandes grupos según su armamento: primero, pesado ‘‘*scutarii*’’¹⁶ y segundo, ligero ‘‘*parmularii*’’¹⁷. Esta división se producía porque lo tradicional era hacer combatir un gladiador de un grupo contra uno del otro para ofrecer un mayor espectáculo. Para que ninguno tuviera ventaja sobre el otro, el pesado tenía limitados sus movimientos debido a su yelmo, el cual disminuía en gran medida su visión en comparación con los ligeros, además el contar con una mayor protección también hacía que sus movimientos estuvieran más limitados debido al peso del equipo. Por el contrario los gladiadores ligeros contaban con una defensa mucho más reducida pero a cambio poseían una mayor movilidad.

A) Gladiadores de armamento pesado:

¹⁶ Deriva de la palabra *scutum*, escudo grande. Eran gladiadores con armamento ofensivo y defensivo en donde se englobaban los sectores, *murmillones* y *provocatores*. Mañas Bastidas. A, *Gladiadores el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, 2013, p. 68.

¹⁷ Utilizan una *parma* como escudo y armamento más ligero, en donde se incluyen los *thraex*, *hoplomachus* y *retiarii*. *Ídem*.

Andabata: gladiador que porta una armadura metálica similar a la *loriga* y un yelmo sin ninguna visibilidad. Se caracterizaba por luchar a ciegas. Desaparece con la reforma de Augusto; **Cataphractus:** solamente existen durante la República. Utilizaban una armadura que les cubría casi todo el cuerpo y un casco con poca visibilidad; **Crupellarius:** portaba una armadura de cuerpo entero y un casco con pequeños orificios para facilitar la visión. Solamente se enfrentaban entre ellos debido a su gran protección; **Gallus:** hace referencia al pueblo galo, utiliza un escudo rectangular y una espada larga. Aparece durante las primeras campañas sobre la Galia; **Iaculator:** luchaba lanzando jabalinas, portaba una buena defensa metálica. Se enfrentaba a otros *iaculator* o en ocasiones a los *sagittarius*; **Murmillo:** recibe su nombre por el yelmo que porta cuya cresta tiene forma de pez. Utiliza un escudo rectangular y una espada larga. Se le solía enfrentar al *thraex*, al *provocator* o al *retiarius*; **Oplomachus:** se asemejaba con la infantería hoplita griega. Luchaba con un gran escudo, una lanza y una daga. Se enfrentaba al *thraex*; **Provocator:** utiliza una coraza de láminas de metal y una espada larga de mayor tamaño que las comunes. Debido a su equipamiento solía enfrentarse a otros de su misma clase. Desaparece con la reforma de Augusto; **Sagittarius:** utilizaban arco y carcaj y una protección de cuerpo completo de láminas de metal. Solo podían combatir entre ellos o contra un *iaculator*, y la dificultad estaba en herir los puntos que no protegían las láminas metálicas; **Samnis:** utiliza las armas propias de los soldados samnitas (de ahí su nombre), escudo rectangular y espada. Desaparece durante el Imperio. Dara lugar a tres clases, el *secutor*, el *oplomachus* y el *murmillo*; **Scissor:** Deriva del *secutor*. Está equipado con una especie de guantelete que terminaría en una cuchilla con forma de media luna. Su rival habitual era el *retiarius*; **Secutor:** su nombre proviene de *sequor*, ya que era el perseguir del *retiarius*. Aparecen durante el Imperio. Luchaba con un gran escudo y un *gladius*. Estaba diseñado para contrarrestar al *retiarius*.

B) Gladiadores de armamento ligero:

Dimachaerus: utilizaba dos espadas, por lo que solo se enfrentaba a otros *dimachaerus* por su ventaja; **Eques:** combatía montado a caballo junto a un yelmo, una lanza y un escudo pequeño. Solo luchaba contra otros jinetes; **Essedarius:** luchaban sobre un carro tirado por dos caballos, el cual era controlado por un conductor mientras que el gladiador portaba un pequeño escudo, una espada, una lanza y jabalinas para lanzar. Solo se permitía el enfrentamiento entre *essedarius*; **Laquearius:** es un derivado del *retiarius*. Utiliza un lazo y un gancho afilado; **Retiarius:** utiliza una red, motivo por el cual recibe su nombre. Además

lucha con un tridente y una daga; *Thraex*: aparece en torno al 80 a.C., hace referencia al pueblo tracio ya que utilizaba sus armas típicas que son la *parma* y la *sica*¹⁸. Su contrincante solía ser el *murmillo* o el *oplomachus*; *Tunicatus*: vestían una túnica, estaban conformados por afeminados, por lo que el resto de gladiadores los despreciaban.

Independientemente del tipo de gladiador, todos tienen algunas piezas del equipamiento comunes, llevan el *subligaculum*, que es una especie de taparrabos que va sujeto por el *balteus*¹⁹; otra pieza común es la *fasciae*, que son unas tiras de cuero que se enrollaban en los brazos y piernas para darles algo de protección. En el brazo se llevaba la *manica*, que era una especie de protector hecho a base de láminas de metal de hierro o bronce que estaba acolchado en su interior. Usaban yelmo salvo los *retiarii* y escudo, el cual variaba en tamaño y forma dependiendo del tipo de gladiador. El yelmo estaba decorado por dos plumas que se insertaban en los extremos o sobre la cresta, aunque en el caso del *murmillo* la decoración consistía en darle forma de pez a la cresta, y en el caso de *secutor* no se le daba ninguna decoración. La finalidad del yelmo no era la de proteger al gladiador, sino la de ocultar su rostro para no sentir piedad durante la lucha al no poder ver la cara del adversario. Parece ser que combatían descalzos para evitar resbalarse durante la confrontación. No se resentirían de esto ya que entrenaban también descalzos, por lo que estaban acostumbrados.

2.4.- Mujeres gladiador

La lucha entre mujeres mediante el uso de armas es un espectáculo de origen romano pues no se tiene constancia de que ninguna otra cultura anterior los realizase. Su origen se sitúa en el mismo contexto que el de los gladiadores masculinos, es decir, en el ámbito funerario, siendo la primera fuente que nos habla de ello Nicolás de Damasco:

“Los romanos presentaban los juegos de gladiadores, una práctica que les fue dado por los etruscos, no solo en los festivales y en los teatros, sino también en sus banquetes. Es decir, algunas personas a menudo invitaban a sus amigos a comer y a otros pasatiempos agradables, pero además podía haber dos o tres parejas de gladiadores. Cuando todos habían bebido lo suficiente, llamaban a los gladiadores. En el instante en que la garganta de alguno era cortada, aplaudían con placer. Y a veces resultaba que alguno había especificado en su testamento que las más bellas mujeres que había comprado debían enfrentarse entre sí, e incluso otro podía haber decretado que dos chicos, sus favoritos, debían hacer eso”.

¹⁸ Puñal de filo curvo. *Ibidem*, p. 70.

¹⁹ Cinturón que se usaba para portar la espada. *Ibidem*, p. 64.

La fuente data del siglo I a.C. momento en que la gladiatura ya estaba bien desarrollada y vinculada a los espectáculos propagandísticos, de modo que es lógico pensar que la lucha entre mujeres gladiador estaría vinculada a este ámbito más que al anterior.

A partir del siglo I d.C. ya parece frecuente la participación de mujeres gladiador en los espectáculos, cosa evidenciada por una ley del año 11 d.C. la cual prohíbe a toda mujer nacida libre y menor de 20 años combatir en la arena²⁰. La última referencia de la que se tiene constancia es de Dión Casio 76.16²¹, en la que recoge una orden promulgada por Septimio Severo en el año 200 d.C. en la que se prohíbe a cualquier mujer combatir en una *monomachia*. Tan pocas fuentes parecen indicar que la gladiatura femenina no tuvo una gran difusión, siendo mucho menor que la masculina.

Las mujeres gladiador no tenían un término concreto con el que los romanos se refirieran a ellas, siendo lo más común denominarlas como *mulier* o *femina*²². Cuando combatían solamente podía hacerlo una mujer contra otra en el caso de que se tratara de una *monomachia*. Esto se debe a que se buscaban luchas igualadas, y si se enfrentaban a un hombre, éste tendría una mayor ventaja física. En el caso de que fueran combates de *gregarii* si podían combatir junto y contra hombres, para ello lo hacían sobre un carro y utilizando como arma arco y flecha, para que la contienda fuera más igualada ya que el uso del arco requería de una menor fuerza.

Este tipo de espectáculos eran vistos como un elemento exótico y de lujo debido a que no era normal ver a mujeres combatiendo con armas masculinas, motivo por el que eran muy costosos y otorgaban un gran prestigio al *editor*. Debido al alto precio lo normal es que solo aparecieran en los espectáculos del emperador.

El acceso a la gladiatura para las mujeres era igual que el de los hombres, teniendo todos las mismas vías. La diferencia más destacable que existía era que en el caso de las *auctorati* femeninas no era necesario que realizaran una ceremonia ante el tribuno. Los *lanistae* se encargaban del alojamiento de las mujeres, y aunque no se tiene constancia es posible que lo hiciesen en espacios ajenos al *ludus*, ya que la convivencia con los gladiadores

²⁰ *Ibidem*, p. 272.

²¹ *Ibidem*, p. 273.

²² *Ibidem*, p. 273.

masculinos podría ser difícil. Su entrenamiento era con las mismas armas y medios que los hombres, utilizando el mismo espacio pero con horarios diferentes para no coincidir.

El aspecto de las mujeres gladiador era similar al de los hombres, portaban las mismas armas y utilizaban la misma vestimenta y, al igual que ellos, llevaban el torso desnudo por lo que los pechos quedaban a plena vista. Esto se hacía con un doble motivo, para deleite del público y para que hubiera una zona sin protección donde atacar. No utilizaban yelmo ni casco, sino que llevaban peinados muy vistosos como coronas hechas con las trenzas.

Debido a que no se han encontrado epitafios ni documentos que atestigüen la muerte en la arena de alguna mujer gladiador, todo parece indicar que no se trataba de combates a muerte.

III.- JUEGOS GLADIATORIOS EN LOS ANFITEATROS

Los espectáculos en el anfiteatro, entre los que se encuentran las luchas de gladiadores, fueron regulados por Augusto según el *munus legitimum*. Según esto los espectáculos se desarrollarían de la siguiente manera: primero, las *venationes* durante la mañana, ya que las cacerías reales siempre se producían por la mañana y al tratar de representarse una cacería lo lógico es que se hiciera durante las mismas horas. Las primeras *venationes* de las que se tiene constancia consistían en soltar una o varias bestias en la arena para que los espectadores pudieran verlas y, posteriormente, de igual modo salían uno o varios cazadores a pie o a caballo acompañados de perros de caza, cuya finalidad sería cazar dichas bestias para divertimento del público. Lo atractivo de este espectáculo no era la caza en sí, sino que eran las propias bestias, ya que para que el público no se aburriera por ver siempre la misma clase de espectáculo los promotores se encargaban de traer cada vez diferentes bestias, cada vez más exóticas. De igual modo los *venatores* innovaban con métodos de caza cada vez más extravagantes y arriesgados, y se creaban nuevas modalidades como la lucha entre animales o combates en los que las bestias debían luchar contra otras bestias y contra hombres a la vez. El espectáculo duraba hasta el mediodía, dando paso a los *ludi meridiani* “juegos del mediodía”.

3.1.- *Ludi Meridiani*

Los *ludi meridiani*²³ a pesar de ser conocidos como juegos, en realidad eran ejecuciones en público que se encargaban de rellenar el tiempo que había entre las *venationes* y las luchas de gladiadores. Era el momento en que se daba al público pan o carne para que comieran y no abandonaran el *munus*.

Las ejecuciones podían ser de dos tipos:

A) *Ejecucion ad gladium*: Según la cual al condenado se le permitía morir luchando con una espada (*gladius*) contra otro condenado. La finalidad de esto era que no hubiera ningún vencedor sino que al final todos los criminales y presos murieran, aunque si alguno lo hacía lo suficientemente bien y sobrevivía podía ser comprado y entrenado como gladiador, aunque si esto sucedía al seguir siendo un condenado en algún momento debía morir, así que convirtiéndose en gladiador lo único que conseguía era alargar un poco más su vida. Otra modalidad de esta ejecución era soltar a todos los condenados a la vez para que se mataran entre ellos, incluso podían simular batallas, aunque lógicamente terminarían con la muerte de todos.

B) *Ejecucion ad bestias*: La ejecución podía ser de dos formas. La primera conocida como *bestiarius*, consistían en dar al condenado un equipamiento similar al de un *venator* para que combatiera con las bestias. Si se conseguía sobrevivir se soltaban de nuevo más animales o se reservaba al preso para un nuevo combate, pero al final debía morir. La otra forma era conocida como *noxius*, según la cual al condenado se le ataban las manos en la espalda y se le lanzaba a las fieras, por lo cual su muerte estaba asegurada. Esta ejecución solo estaba reservada a crímenes muy graves.

Tras la finalización de los *ludi meridiani* daba inicio el verdadero espectáculo, el *munus*. El motivo de que se le reservaran las horas de la tarde a la lucha de gladiadores, es que era el espectáculo favorito del pueblo por lo que se ponía cuando ya se habían terminado las horas de trabajo de manera que todos pudieran acudir a verlo.

Los combates podían ser individuales de uno contra uno “*monomachia*” o de un grupo contra otro “*gregatim*”. Esta última variante solía estar formada por gladiadores de bajo nivel entre los que se encontrarían presos y condenados, ya que durante las luchas morían muchos lo que repercutiría demasiado en los costes si se tratara de gladiadores profesionales.

²³ Gagarin, M. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford, 2010, p. 301.

Los *munera* finalizaban al anochecer, aunque si se daba el caso de que los combates terminaban antes del tiempo estimado ya fuera porque un gladiador derrotara a otro demasiado rápido o por el motivo que fuere, para llenar ese tiempo hasta el anochecer salían a la arena los *postulaticii* o *suppositicii*, que eran un grupo de gladiadores suplentes de menor categoría preparados para combatir hasta llenar el tiempo estimado.

3.2.- Combates entre gladiadores

La preparación de un *munus* no es ir a un *ludus* a contratar unos cuantos gladiadores. Es un proceso algo más complejo debido a que quienes los organizan son personajes importantes de la sociedad romana o al menos aspiran a serlo, por lo cual no pueden relacionarse directamente con los *lanistae*, que están muy mal considerados. Para ello se valen de intermediarios que serán los que acudan al encuentro y los que llegaran a un acuerdo económico.

En el caso de que los juegos se realizaran en una gran ciudad, es frecuente que hubiera un *ludi imperial*, lugar que no estaba mal visto ya que pertenecía al emperador, por lo que el *editor* podía acudir a realizar las negociaciones. Estos *ludus* eran más baratos y contaban con un mayor número de gladiadores.

Una vez que el *editor* había contratado los servicios de los gladiadores, se encargaba de realizar una campaña de propaganda para anunciar el espectáculo que iba a ofrecer al pueblo. Lo hacía a través de los *Edicta munerum*²⁴, en los que se detallaba toda la información referente al espectáculo como el nombre del *editor*, el nombre de los gladiadores que participaban, así como el tipo al que pertenecería cada uno y su número de combates, y donde y cuando se celebraría el evento. Otra forma de anunciar el *munus* era mediante una especie de panfletos o simplemente que corriera la voz.

Cuando ya se avecinaba el día de la lucha, la noche antes se realizaba la *cena libera*. Consistía en una cena realizada en el propio *ludus* o en la arena, en la que se colmaba de comida, bebida y mujeres a los gladiadores, como si fuera la última, a la que cualquiera podía asistir y observar a los gladiadores. Esto servía para verlos antes del combate y saber por cual apostar.

²⁴ Mouritsen, H., Gradel, Itai, “ Nero en la política de Pompeya. Munerum Edicta y flaminates imperiales a finales de Pompeya”, *ZPE* 87, 1991, pp. 145-155.

Los combates, como ya se ha mencionado, se hacían por parejas (**Fig.2**). Estos emparejamientos se realizaban con anterioridad a la fecha del combate, normalmente varios días antes, aunque podía darse la excepción en grandes espectáculos a los que acudía el emperador, quien podía decidir quién lucharía contra quien o permitir al público decidirlo. Si se daba alguno de estos casos, la elección de las parejas se producía tras la presentación de los gladiadores en la arena. El emparejamiento, se hacía entre un gladiador del tipo pesado con uno ligero. Además debían estar más o menos igualados, para ello se comprobaba el número de combates que había disputado el gladiador.



Fig. 2.- Representación escultórica de gladiadores (Museo Nacional de Mérida)

Antes de que se iniciara el verdadero combate, se hacía un calentamiento conocido como *prolusio*, el cual se hacía con armas sin filo para evitar accidentes. Su finalidad era, además de la lógica de preparar al gladiador para el combate, hacer que el público comenzara a animarse con el espectáculo para evitar que se cansaran rápido del espectáculo real. El calentamiento finalizaba cuando el público pedía que comenzara ya el verdadero combate.

Una vez finalizado el calentamiento se realizaba la *probatio armorum*. Consistía en comprobar el estado de las armas que se iban a utilizar delante de los espectadores para que vieran que estaban afiladas y no romas. Para ello era el propio *editor* quien hacía una pequeña

demostración, normalmente cortando o partiendo algo y quien daba su aprobación para su utilización.

La pareja de gladiadores salía a la arena seguida de los dos árbitros y los *lorarii*, quienes portaban hierros al rojo para incitar a los gladiadores a luchar. El árbitro principal era llamado *summa rudis* y el auxiliar, *secunda rudis*, ambos vestían una túnica blanca con una banda vertical a cada lado y llevaban una vara para poder separar a los luchadores cuando había que pausarse la lucha. Los árbitros vivían en los *ludis* y ejercían la función de *doctor*, motivo por el que es lógico pensar que, en los combates, no actuarían árbitros de los *ludus* participantes, pero no hay ningún documento que lo verifique.

Es posible pensar que los gladiadores podían abalanzarse sobre los árbitros o sobre los *lorarii*, pero eso no era posible dentro de la mentalidad del gladiador, ya que había sido entrenado y formado para serlo y hacer un acto semejante sería deshonar a su juramento. Además la idea de ser asaeteado por los arqueros que se encontraban en las cercanías del recinto, hacía más fácil evitar la tentación.

Una vez todos en la arena saludaban al *editor* con una inclinación de la cabeza, y a no ser que este viera algo que no le pareciera correcto daba la señal para que se iniciara el combate. El enfrentamiento tenía una duración en torno a los 15 minutos, ya que transcurrido este tiempo los gladiadores del tipo pesado se encuentran demasiado cansados para continuar luchando. Por este motivo los luchadores pesados desde que comienza el combate se lanzan con todo a por su adversario, mientras que el ligero trata de que el combate dure lo máximo posible para que su contrincante se canse, pero no es una tarea fácil. Una de las principales tácticas que utilizaban durante el combate era que una vez que lograban realizar una herida sangrante, se centraban en dejar pasar el máximo tiempo posible para que el rival fuese desangrándose y no pudiera seguir combatiendo. El adversario por el contrario al estar herido se lanzaba con mayor ferocidad para terminar el combate lo más rápido posible, esto entusiasmaba al público.

Durante el combate la música jugaba un papel fundamental, con ella se marcaban los momentos de mayor tensión cuando se asestaba un golpe fatal. Además las trompetas eran las que anunciaban el inicio de un combate y su final.

En el transcurso de los combates existen varias reglas que los árbitros debían vigilar que se cumplieran, son las siguientes: Si uno de los contendientes perdía su arma principal por

motivos ajenos al combate, se debía hacer una pausa para que pudiera recuperarla; La rendición debe realizarse tirando el escudo al suelo y extendiendo el dedo índice de la mano en que se llevaba el escudo; Si un gladiador se rinde el árbitro debe detener el combate, para ello los separa con la vara para que el vencedor no atacara; Si un gladiador es herido de gravedad en el combate debe rendirse, y si no lo hace el árbitro debe parar el combate para que el *editor* decida que se hará con el herido, si se le permitirá seguir luchando o se rendirá; Un gladiador no puede matar a otro por decisión propia a no ser que lo haga por accidente; Si el *editor* sentencia la muerte de un gladiador, debe ser por degollación.

El combate finalizaba cuando uno de los gladiadores moría o pedía la *missio*, en pie, ya que con ello se mostraba fortaleza lo que podía ayudar a recibir el indulto, por el contrario hacerlo desde el suelo debido a que las heridas o el cansancio impedían hacerlo de otro modo, mostraba debilidad ante el público, lo que no ayuda en la decisión del indulto.

El *editor*, cuya finalidad era ganarse el favor de los espectadores, les permitía dar su opinión sobre cuál debía ser el destino del perdedor. Para ello observaba los gestos que hacía el público, los que querían el indulto del gladiador gritaban *missio* a la vez que ondeaban un pañuelo o el extremo de la toga, en cambio los que querían su ejecución gritaban *iugula* y con el dedo pulgar mostraban el gesto de degollar. El *editor* no estaba obligado a seguir el consejo del público, ya que el que tenía la última palabra era él, pues le repercutiría económicamente. En el caso de que la lucha fuera en el Coliseo, la última palabra la seguía teniendo el *editor* que en este caso sería el emperador, pero aquí seguiría el consejo de las *vestales*, ya que es raro que alguien las contrariara.

El gladiador al final del combate podía tener varios resultados posibles entre los que se encuentran los ya mencionados de vencer, rendirse o morir. Aunque raro, se podía producir un empate que se conocía como *stans missus*, en ese caso ambos combatientes quedaban indultados. Solamente se producía cuando el combate se alargaba demasiado, más de 15 minutos, y ninguno de los gladiadores parecía superar al contrario de modo que el *editor* paraba el combate al ver que el público comenzaba a aburrirse y lo dejaba en tablas.

Respecto a conceder la *missio* o no, durante el periodo de la República era muy frecuente concederla, pues era muy costoso entrenar buenos gladiadores para luego matarlos. Esto se prolongara hasta la primera parte del Imperio, donde según diversas fuentes en el siglo I d.C. solamente 1 de cada 5 gladiadores eran ejecutados en la arena. A partir de los siglos II y

III d.C. era más frecuente matar a uno de los combatientes debido al aumento del gusto por la muerte y la sangre del público. De cada 2 perdedores lo normal es que uno muriera, es decir que un tercio de las luchas terminaban con la muerte de al menos un gladiador.

Desde finales del reinado de Domiciano (81 al 96 d.C.) se empezó a incorporar que los vencedores pudieran elegir el destino de su rival, lo que aunque en un primer lugar hiciera pensar que las muertes disminuirían fue todo lo contrario, el número de gladiadores muertos aumento drásticamente.

A la hora de salvarse no todos los gladiadores tenían las mismas probabilidades. Los más veteranos era difícil que no les concedieran la *missio* ya que se habían convertido en favoritos entre parte del público, por lo que éstos pedirían su indulto. En la epigrafía de los gladiadores aparecen algunos que habían fallecido tras haber recibido la *missio* debido a la gravedad de sus heridas, a estos se les llamaba *missus obiit*²⁵.

Cuando el gladiador se rendía corría el riesgo de recibir la muerte, si se daba este caso el vencido debía ofrecer su garganta al vencedor para que le degollara. La posición que debía adoptar el vencido era la de arrodillarse con una rodilla sobre la arena y sujetar la pierna del vencedor con una mano mientras le mostraba su garganta.

Existían otras variantes para dar la muerte al vencido dependiendo del estado en que se encontrara. Si su estado era de no poder levantarse del suelo, se le hundía la espada a través del omoplato izquierdo hasta llegar al corazón. Otra variante era la de hundir la espada por la garganta hasta llegar al corazón. En cualquiera de los casos la muerte era limpia y rápida como símbolo de respeto.

El gladiador que salía victorioso del combate se dirigía al centro de la arena, para que todos pudieran verlo. Allí se quitaba el yelmo y saludaba al público con su puño en alto sujetando el *gladius*. Tras esto se procedía a hacerle entrega de los elementos distintivos que simbolizaban su victoria, estos eran un manto de color púrpura, una corona de laurel, la palma de la victoria y una bandeja de plata. El entregar una corona de laurel fue tomado de los griegos, quienes se las entregaban a sus mejores atletas. Después de recibir estos trofeos, el gladiador daba una vuelta a la arena para que el público lo viera bien y pudiera lanzarle distintos premios como monedas, que el gladiador recogería y colocaría en la bandeja de plata. El *editor* también solía premiar al vencedor en metálico, basándose la cantidad que le

²⁵ Indultado fallecido. Véase a Jacobelli, L., *Gladiators at Pompeii*, Los Ángeles, 2003, p. 52.

entregaba al espectáculo ofrecido y a lo que el público le había dado. La forma de premiarlo era en voz alta contando las monedas que le iba entregando, para que los espectadores pudieran ver la riqueza de su anfitrión.

Los gladiadores que no tenían la suerte de sobrevivir a su lucha, a pesar de muertos seguían ofreciendo cierto espectáculo. Cuando la lucha terminaba y el vencedor se disponía a dar la vuelta a la arena, de la *porta libitinensis* salían dos personajes. Uno de ellos era un individuo disfrazado de *Mercurio* que portaba los elementos característicos de la divinidad además de un hierro al rojo, con el que comprobaría si el gladiador ciertamente estaba muerto o solo fingía. El otro era una representación de *Dis Pater*, divinidad del inframundo, en la que se utilizaba una máscara con una nariz larga de piel azul y que portaba un martillo. Su misión era realizar un ritual con el que tomaba su alma, para ello golpeaba al gladiador varias veces en la cabeza. El martillo también era utilizado para asestar un golpe fatal al gladiador si este estaba fingiendo su muerte. La tarea de *Mercurio* era llevar el cuerpo del gladiador al inframundo, de manera simbólica, para ello se servía de un gancho. Durante la entrada en escena de estos personajes hasta que se marchaban con el cuerpo, no paraban de realizar bromas entre ellos con el fin de divertir al público.

El cuerpo inerte del gladiador era transportado hasta el *spoliarium*²⁶. Una vez allí era degollado por segunda vez para asegurarse que estaba bien muerto y para poder extraerle la sangre que aun le quedara en el cuerpo, se embotellaba y posteriormente se vendía en ampollas, debido a que era una gran fuente de ingresos por la creencia de las propiedades milagrosas de la sangre de gladiador.

El cadáver permanecía allí hasta que era reclamado por alguien, cualquiera podía llevárselo aunque lo normal era que lo hiciera algún familiar o que fuera la familia gladiatoria a la que pertenecía. Si se producía el último caso lo corriente era que se le diera sepultura cuando hubiera varios muertos gladiadores, ya que se les enterraba en el mismo lugar y así podían ahorrarse el asistir a varias ceremonias.

El enterramiento se hacía en terrenos ajenos al cementerio del lugar, el motivo era que al tratarse de infames no era bien visto que se enterraran en el mismo lugar que el resto de la

²⁶ Lugar donde se depositan despojos. Mañas Bastidas. A, *Gladiadores el gran espectáculo de Roma*, Barcelona, 2013, p. 132.

población. Por este motivo no es extraño encontrar cementerios exclusivamente de gladiadores como en Éfeso en donde se hallaron inscripciones de gladiadores²⁷.

Al igual que sucede hoy en día en las corridas de toros, era necesario arreglar la arena entre combate y combate alisando la tierra entre otras cosas. Para que el público no se aburriera y sintiera la tentación de irse o peor aún, pensar sobre su situación, se hacían luchas simuladas entre *paegnarii*, que eran una especie de bufones enanos que imitaban las verdaderas luchas de gladiadores. No siempre eran simuladas pues algunos emperadores disfrutaban viendo cómo se mataban entre ellos. Además de los *paegnarii*, también salían a la arena acróbatas, malabaristas y demás artistas similares.

La *Lusio* consistía en realizar combates entre gladiadores con armas romas o de madera. Era un espectáculo en el que mostraban sus habilidades, pudiendo realizar acciones más arriesgadas y acrobáticas que nunca utilizarían en un combate real por el riesgo que ello supondría. Debido a la utilización de estas armas no había muertes, motivo por el que era el tipo de combate preferido por los gladiadores, no para el público en general, únicamente determinados editores y algunos emperadores disfrutaban de estos espectáculos.

3.3.- Premios

En el origen de las luchas gladiatorias no había ningún premio que esperara al vencedor salvo la muerte, ya que el gladiador que ganaba sería utilizado en la próxima lucha. Pero con el paso del tiempo se empezó a premiar a estos luchadores con monedas y con la palma de la victoria y la corona de laurel²⁸. Y no será hasta algún momento desconocido de la República cuando se comience a premiar a los mejores gladiadores con la *rudis*, con la que obtenían la libertad. Si que se conoce que hasta los tiempos de Marco Aurelio (180 d.C.), existía la *manumissio ex acclamatione populi*, la liberación del gladiador por petición del pueblo, para ello toda la gradería debía pedir de manera unánime la manumisión, con lo que el *editor* estaba obligado a hacerlo, pues solo él podía conceder la *rudis* que, en caso de otorgarla, el único perjudicado era el *lanistae*.

3.5.- Los combates con fieras

Otro de los grandes espectáculos que volvía locos a los romanos eran las *venationes*, en las cuales tenían la oportunidad de ver animales únicos (**Fig. 3**). Podían ser desde una

²⁷ *Ibidem*, p. 134.

²⁸ *Ibidem*, p. 130.

simple exhibición de las fieras hasta cruentos combates bestia contra bestia o bestia contra hombre. Su origen está en las expediciones que realizaban los legionarios, en las que se encontraban nuevas bestias mientras estaban conquistando territorios, sobre todo de África y Asia, las cuales se llevaban a Roma para que el resto de la población pudiera verlas. La primera *venation* de la que se tiene constancia es la organizada por *Marcus Fulvius Nobilior* en Roma en el año 186 a. C.

Las bestias eran cazadas por verdaderos profesionales debido a que no era una tarea nada fácil atrapar a animales de la categoría de leones sin lastimarlos. Debido a la gran cantidad de fieras que se cazaban, se cree que estos cazadores eran ayudados por las legiones. Los encargados de abastecer los espectáculos con todo tipo de fieras eran los *bestiarios*. Estos individuos podían encargarse desde simplemente conseguir las bestias, normalmente trayéndolas de África, hasta ser quienes organizaran la cacería y costearan el transporte de las mismas. El término *bestiario* también hace alusión a los entrenadores o domadores de las bestias.

El coste de la expedición y de la cacería era muy alto por lo que suponía una gran inversión. Se debe a que había que cazar un número significativamente mayor al de bestias deseadas porque muchas morían durante el trayecto y otras llegaban en tan malas condiciones que perecían poco después de llegar. A esto había que sumarle el coste de la alimentación tanto de las bestias como de los cazadores, así como el presupuesto para trampas y jaulas con las que cazar y transportar las fieras. Las jaulas por lo general eran de madera de encina, haya o fresno, y algunas con barrotes de hierro.

Las fieras una vez en la ciudad se guardaban en un recinto conocido como *vivaria*, el cual pertenecía al emperador y en el que se encerraban los animales hasta el momento de su exhibición, cuando se los transportaba al anfiteatro. Este recinto se lo podría comparar con los zoológicos actuales, estando destinado para el entretenimiento del emperador, pudiendo ir allí a cazar. Se cree que los *vivaria* están hechos a imitación de los parques con animales que los romanos encontraron durante su expedición por Persia.



Fig. 3.- Representación de un mural de lucha con animales (Museo Nacional de Mérida)

El coste de una *venation* era muy superior al de los *munera* llegando a costar un león en Roma en el siglo III d.C. la friolera cantidad de 150.000 HS, un leopardo 100.000 HS y un oso 60.000 HS. En los municipios el coste era mucho menor pero aun así era superior al de los *munera*. Al precio de los animales había que sumarle la gran decoración que se realizaba en los anfiteatros, adornándose numerosas veces con plantas, rocas, estanques e incluso riachuelos para simular bosques y selvas y de este modo dar el mayor realismo posible a la cacería.

Existía un derecho por el que no todos podían poseer cualquier animal, solamente el emperador podía, caso de los elefantes, pues decidía si prestarlos para los espectáculos o no. De igual manera durante el Imperio a partir del siglo IV d.C. se reservó el monopolio de tener solo leones. Existe una documentación sobre animales que se presentaban en las *venationes*, pudiéndose comprobar o constatar la procedencia de leones de Mesopotamia, Libia y Getulia, hipopótamos de Egipto, tigres de Hircania, leopardos de Libia y Getulia, elefantes de la India, jabalíes de Germania, osos de Iberia, Dalmacia y Getulia, ciervos de Córcega y Sicilia, perros de Escocia, rinocerontes, alces, jirafas, onagros, hienas, toros y avestruces.

3.6.- *Venator y venationes*

El motivo de que las *venationes* se realizaran por la mañana, además de para simular una verdadera cacería, era para que los animales estuvieran más hambrientos y, por tanto, fueran más fieros. Además, si se hacían por la tarde se corría el riesgo de que con el calor los animales se adormecieran.

Los *venatores* eran los encargados de cazar a las bestias en la arena pudiendo ser gladiadores u hombres libres. A pesar de que un gladiador pudiera ejercer como *venator*, estaba mejor considerado por la sociedad que los propios gladiadores. Esto se debe a que con las *venationes* se representaba el poder de Roma, que era capaz de someter a bestias obtenidas de sus numerosos territorios.

Los *venatores* tenían sus propias escuelas en las que se les enseñaba a lidiar con las fieras. Se les entrenaba para poder especializarse en alguna de las diferentes categorías entre las que se encuentran el *taurarii*, quien sería similar a los toreros actuales; el *ursarii*, quien se enfrentaba a osos; el *succursor*, quienes luchaban mientras esquivaban embestidas de animales; *venator*, el encargado de dar caza a las bestias.

En sus entrenamientos aprendían como se comportaban los distintos animales para saber cómo actuar en cada momento. También se les instruía en el combate sin armas contra animales ya que era uno de los espectáculos favoritos, de modo que se les enseñaban distintas llaves con las que inmovilizar a las bestias.

A los animales se les domaba para atacar a los humanos ya que no era nada divertido que cuando se los soltara en la arena se quedaran quietos sin hacer nada, esperando su muerte. Por este motivo y para incitarlos, mientras estaban en cautiverio se les alimentaba y entrenaba únicamente en el caso de los carnívoros con carne humana, normalmente de los condenados y criminales que habían perecido en la arena. Con ello evitaban que los animales se mataran entre sí.

En los espectáculos en los que la finalidad era únicamente matar a los condenados, a estos se les quitaban las uñas y los dientes para que no pudieran lastimar a los animales. Al igual que las luchas de gladiadores, las *venationes* también eran espectáculos por lo que no es de extrañar que muchos de los animales estuvieran amaestrados por el propio *venator* para poder arriesgarse más y poder realizar una mejor exhibición. No es el caso en que la única finalidad de la *venation* es cazar o mejor dicho exterminar a todas las fieras que salen a la

arena, lo normal era soltar a un par de animales amaestrados que supieran cómo comportarse en la arena e incitaran al resto a atacar.

Los *venatores* a pesar de poder utilizar únicamente sus manos como arma, uno de los espectáculos más llamativos, también podían servirse de armas y otros instrumentos. En el caso de los *ursarii* podían utilizar un velo con el que cegar al oso y una daga para darle muerte; los *taurarii* en cambio podían portar una armadura completa con la que aguantar las embestidas del animal. Para los jabalíes se luchaba con lanzas especiales que tenían un semidisco redondo de metal en la empuñadura que servía como defensa y, en el caso de los venados se los combatía montados a caballo y con lanzas. El uso de armas y armaduras fue suprimiéndose con el tiempo pasándose a combatir casi desnudos y con una simple lanza. Existían también combates en los que el *venator* montaba sobre una barca y se enfrentaba a cocodrilos o hipopótamos con arpones.

Los animales que fallecían en la arena eran retirados con rastrillos, palas y cestas por los trabajadores del anfiteatro. Los cadáveres de los animales no se tiraban, sino que se aprovechaba su carne dándole al *lanistae* del *venator* al menos la mitad del animal que había matado y el resto podía ser vendida. De hecho la carne que consumían los gladiadores procedía principalmente de las bestias de los anfiteatros.

Durante los combates bajaban a la arena trabajadores portando hierros al rojo que desde una distancia prudente azuzarían a los animales que se negaban a combatir. En esto también participaban los domadores o *bestiarios* que utilizaban látigos con bolas de plomo en los extremos y teas encendidas. Era preferible que lo hicieran estos últimos ya que conocían bien los comportamientos de los animales y sabían cuando incitarlos y como evitar que los atacaran a ellos en vez de al *venator*.

Se realizaron numerosas *venationes* tanto en Roma como en sus municipios por tanto era frecuente que se quisiera destacar respecto del resto innovando con cosas nunca vistas hasta el momento. Para ello era frecuente emular hazañas históricas o mitológicas en las que apareciesen animales y para darles más autenticidad en el caso de las últimas, se llegaba a teñir a los propios animales para darles un aspecto más legendario. Se tiene constancia de carneros teñidos de púrpura o avestruces teñidas de rojo. Uno de los *venatores* más famosos de los que se tiene constancia fue *Carpophorus*.

IV.- ONOMÁSTICA, ESTATUTO JURÍDICO Y CONDICIONES DE VIDA DEL GLADIADOR

La infamia era una categoría social deshonrosa que solo se atribuía a quienes utilizaban su cuerpo para satisfacer los deseos de otros además de exhibirse en público, motivo por el cual en esta categoría se encuadrarían los gladiadores, prostitutas y actores. Poseer esta condición no era nada positivo, con ella se negaba la posibilidad de desempeñar cargos públicos, el derecho a voto, de autoridad y de tener algún poder. Además el testimonio de un *infame* no tenía ninguna validez por lo que era fácil abusar de ellos en determinados asuntos.

Los individuos que se relacionaban de manera directa con ellos se convertían automáticamente en *infames*, de esta forma los *lanistae* se encontraban en la misma categoría que los gladiadores, aunque a éstos habría que añadirles que eran mal considerados por el resto de la sociedad al ser vistos como meros proxenetas.

La infamia era un estatus que acompañaba a todos los gladiadores, pero había algunas situaciones en las que se podía evitar esta catalogación. De hecho los caballeros o los ciudadanos romanos que optaban por luchar en la arena como gladiadores podían hacerlo sin obtener la categoría de *infames* siempre que lo hicieran sin obtener ninguna clase de beneficio, es decir que lo hicieran para demostrar su honor y habilidades.

Para poder reconocer a estos individuos como *infames*, además de como gladiadores, se les marcaba. La marca podía tratarse desde un mero tatuaje, a una marca a fuego en la piel. Solamente eran marcados los gladiadores que habían sido prisioneros de guerra, condenados o esclavos. Para ello se utilizaba un hierro al rojo en algún lugar visible, predominando la cara, con las iniciales del *ludus* al que se pertenecía²⁹. El motivo de ello era que si trataban de ocultar el estigma levantarían sospechas entre la población. Su finalidad era doble, la primera es la ya mencionada de advertir de la infamia, la segunda era para que si el gladiador se escapaba poder saber a quién pertenecía. Esta práctica de utilizar fuego terminó en el año 315 d. C. por un decreto de Constantino I.

El resto de gladiadores que no se encontraba en ninguna de las categorías anteriores eran marcados con un tatuaje o estigma, que se colocaba en las piernas o los brazos. La finalidad del estigma era la misma que en el caso anterior. Se cree que el símbolo del tatuaje

²⁹ Curry, A., "The Gladiator diet", *Archeology* 61. 6., 2008, pp. 29-31.

sería las iniciales del *ludus* o el logotipo del mismo, pero como no se ha conservado ninguno esto se desconoce. Existen excepciones que pueden evitar que ejercer como gladiador conlleve la infamia. Algunas de ellas son luchar para poder costear el funeral de algún familiar, ganar dinero en nombre de un amigo o conocido con apuros económicos o simplemente para vengar a un amigo o un familiar muerto en la arena.

En la etapa imperial la situación jurídica del gladiador mejora notablemente. Son mejor vistos desde el punto social situándose fuera de la categoría de *infames*, por lo que se les empieza a permitir que sus hijos puedan optar al ejercicio de cargos públicos, cosa que con el tiempo también se le permitirá a los propios gladiadores. El máximo ejemplo de ello fue el gladiador Macrino quien llegó a convertirse en emperador en torno al año 218 d. C.

En cuanto a la condición social de los *venatores* corrían la misma suerte que los gladiadores, es decir que no estaban a salvo de la infamia. A pesar de estar vistos de mejor forma que los gladiadores, seguían teniendo el estigma de los primeros. De hecho incluso se llegó a prohibir que las hijas de *venatores* pudieran contraer matrimonio con senadores.

4.1.- La vida del gladiador

Los *ludus* no se encontraban en las inmediaciones de las ciudades, sino que se localizaban en las afueras alejadas lo máximo posible de éstas. Normalmente se sitúan en villas apartadas de cementerios y vertederos para poder evitar que los gladiadores pudieran contraer alguna enfermedad.

La estancia del gladiador en el *ludus* puede apreciarse como terrible e inhumana, pero nada más lejos de la realidad. Es cierto que el gladiador debía someterse a castigos corporales si se negaba a obedecer las órdenes del *lanistae* o si se sublevaba, pero aparte de eso lo peor que tenían que soportar era una rutina diaria idéntica, día tras día, y el no poder salir del *ludus* cuando les plazca³⁰. Pero una vez se acostumbraban a la rutina su estancia no era tan mala pues tenían asegurado comida, un techo para dormir y gran seguridad, ya que además de los guardias con los que contaban los *ludus*, estaban los propios gladiadores por lo que nadie se atrevería a molestarles. En cuanto a la comida hay que mencionar que eran de las pocas personas que podían comer carne casi diariamente. A todo esto hay que sumarle la asistencia

³⁰ Mañas Bastida, A., *Munera gladiatoria: origen del deporte, deporte de masas*, Granada, 2011, (tesis doctoral), p. 242. Pastor Muñoz, M., “*Munera gladiatorium: aspectos sociales*”, en A. Ortiz y A. Ávila (eds). *Scripta antiqua in honores de Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, pp.485-499.

médica que tenían, ya que debía haber, al menos, siempre un médico para tratarles, un lujo que el resto de la población no podía permitirse.

Su única tarea dentro del *ludus* era entrenar en amplias jornadas de entrenamiento, que solamente se interrumpían para almorzar y para el descanso. Durante los entrenamientos se les enseñaba a combatir pero también se les enseñaba las reglas de los combates y como debían comportarse para ganarse el favor del público. Los entrenamientos se fundamentaban principalmente en mejorar la resistencia física, la musculatura y la técnica de combate. Para ello los gladiadores levantaban unas pesas rudimentarias de piedra, hierro o bronce de unos 100 kg. También utilizaban armas de entrenamiento de un peso mayor que las utilizadas en la arena con el fin de ganar fuerza y velocidad. Los encargados de enseñar las técnicas de combate a los gladiadores eran los *doctores* y los *magistri*.

Dependiendo de la condición que se tuviera a la hora de convertirse en gladiador, la estancia en el *ludus* podía ser mejor o peor. Los que habían llegado por su condena tenían una estricta vigilancia y no se les permitía abandonarlo en ningún momento, el motivo se debe a que estaban condenado por el Estado de modo que era el *lanistae* quien debía vigilarles en caso de que alguno se escapara las consecuencias legales recaerían sobre él. En el caso de los esclavos, tenían una mayor libertad ya que eran una propiedad y en caso de que escapasen o les sucediera algo, solo repercutiría en el bolsillo del propietario.

Por último estarían los *auctorati*, quienes gozaban de una casi total libertad pudiendo vivir en el propio *ludus* o fuera de él. Si vivían dentro lo podían hacer junto con sus familias, además se alojaban en mejores habitaciones que el resto de gladiadores. Este trato se debe a que a los *lanistae* les interesaba que los *auctorati* estuvieran contentos con su estancia en el *ludus* para que no se fueran a otro, ya que eran una fuente de ingresos mayor que el resto de gladiadores. La relación entre gladiadores de un mismo *ludus* era de hermandad, les unía un vínculo muy grande. Por ese motivo cuando un gladiador debía luchar en la arena le confiaba su familia a otro gladiador cercano para que cuidara de ella.

La alimentación de los gladiadores era muy completa basándose principalmente en harinas, habas, cebada, verduras, fruta y carne. Se cree que también beberían una infusión de lejía ‘‘*cinis lixivius*’’ que mejoraría la salud de estos. El que tuviera una alimentación tan rica se debía al gran desgaste físico que tenían de tanto entrenar, motivo por el cual sus comidas podían alargarse horas. La grasa era buena para el espectáculo, al aumentar el índice de grasa

corporal las heridas sangraban más pero se resentían menos de ellas, lo que hacía que el público se entusiasmara creyendo que estaban realizando un esfuerzo sobrehumano. Tomaban también una mezcla a base de ceniza de hueso que mejoraba enormemente el nivel de calcio de sus huesos haciéndolos más resistentes y que sanaran antes. A pesar de que consumieran mucha carne no quiere decir que el *lanistae* pudiera permitirse comprar la mejor para alimentarlos, la carne que les deba era la que obtenía en las *venationes*.

Cuando un nuevo aspirante a gladiador llegaba al *ludus*, se le denominaba *tiro* que sería un apelativo similar a novato. A los *tiro* se les hacía una prueba física en la que debían combatir contra uno o varios *magistri* mientras el *lanistae* y el *doctor* observaban para ver las habilidades, el tiempo de reacción de combate, la velocidad, destreza, etc. La finalidad era comprobar si el *tiro* tenía conocimientos previos en la lucha. Si el *tiro* no mostraba poseer cualidades se le enviaba al grupo de los *gregarii*. En cambio si las demostraba, el *lanistae* consideraría si pasaba a los gladiadores del tipo pesado o a los ligeros. Una vez dentro de una de estas categorías, el *tiro* pasaba por todas las clases de gladiador para ver a cual se adaptaba mejor y una vez que destacara en una pasaba a entrenar únicamente con el grupo de gladiadores de ese tipo.

Dentro del *ludus* existía una jerarquía, siendo de forma ascendente la siguiente: ***tiro***: era hasta que se sobrevivía al primer combate. Tras ese combate se convertían en *veteranus*; ***quartus palus***: se conseguía tras sobrevivir al primer combate; ***tertius palus***: Se ascendía según el número de combates; ***secundus palus***: se ascendía según el número de combates; ***primus palus***: se conseguía tras la victoria de un determinado número de combates. Es el grado más alto dentro de la categoría de *veteranus*; ***rudarius***: se obtenía al recibir la *rudis*, siendo la categoría más alta con un precio mucho mayor al del resto de gladiadores; ***magister***: eran *rudarios* que acababan de retirarse y ejercían como maestros en el *ludus*; ***doctor***: *Rudarius* retirados con gran experiencia que enseñan en el *ludus*; ***lanistae***: dueño y señor del *ludus* y los gladiadores.

Tras sobrevivir a su primer combate y obtener la categoría de *veteranus*, era el momento de ponerse un apodo. No todos los gladiadores lo usaban ya que los *auctorati* solían preservar el *tria nomina* para indicar que eran romanos libres, pero en el caso de los esclavos y libertos sí que era común el uso de apodos. Eran utilizados para como propaganda para atraer a los espectadores y de igual modo intentar intimidar al oponente. Por este motivo se

utilizaban nombres que aludían a divinidades mitológicas, animales o héroes míticos así como a atributos como la fuerza o la astucia. Era común también la utilización de apodos en lenguas bárbaras, aludiendo al lugar de procedencia del gladiador. Algunos de los nombres más conocidos y utilizados son *Castor*, *Héctor*, *Hércules*, *Columbus*, *Ferox* o *Patraites*.

Junto al apodo se decía si el gladiador era *scaevae*, zurdo. Esto se debe a que un gladiador zurdo daba mucho espectáculo, siendo de los favoritos del público. Por este motivo simplemente algunos gladiadores eran apodados *scaevae*.

4.2.- Las actividades de los gladiadores

Los gladiadores podían ejercer otras funciones aparte de la habitual de combatir en la arena. Lo más normal era que acompañaran a sus dueños o a quienes alquilaran sus servicios, como guardaespaldas ya que no existía una mejor guardia personal que un pequeño grupo de hombres, cuya única función es luchar y ganar. Tanto en la Republica como en el Imperio se promulgaran varios edictos que restringirán el número de gladiadores que podían acompañar a un individuo por la ciudad e, incluso, el número de ellos que se podía tener dentro de los muros para evitar disturbios.

Otra de las funciones que realizaban bien cuando ya se habían retirado de la arena al obtener su libertad, o cuando todavía luchaban, era la de ser entrenadores personales de personajes relevantes o incluso de ciertos soldados para mejorar su estilo de combate. También era común que ejercieran como meros instrumentos para satisfacer los deseos sexuales de quien lo deseara, es decir que funcionaban como meras prostitutas.

Los que habían conseguido acumular una pequeña fortuna no solían abandonar el negocio de la gladiatura, por lo que decidían invertir en dicho espectáculo convirtiéndose en *lanistae* o ejerciendo como *doctor* en un *ludus*. Aunque claro, esto último solo podían hacerlo los mejores.

En el mundo de los gladiadores podemos encontrar a algunos excepcionales cuyos nombres se han conservado hasta nuestros días por sus numerosas y magnificas victorias. Algunos de los nombres que nos han llegado son: *Tritanus*, *Agathinius*, *Hermes*, *Bato*, *Aesius Proculus*, *Viriotas*, *Asteropaeus*, *Sextius*, *Servilius*, *Raecius*, *Felix*, *Columbus*, *Spiculus*, *Sisinnes*, *Petretes*, *Antrioco*, *Filódamo*, *Flamma* o *Espartaco*. De origen hispano encontramos algunos como *M. Valerius Hispanus* o a *M. Ulpius Arancinthus* (**Fig. 4**).



Fig. 4.- Mosaico del Museo Nacional de Mérida. Representación de varios gladiadores

De la misma manera existieron emperadores que por su gran afición a las luchas de gladiadores bajaron a la arena a combatir. Los casos más destacables son el de Calígula y Nerón aunque solamente combatían en arenas privadas, al igual que Tito, Adriano, Didio Juliano, Caracala, Macrino y Cómodo.

Este último, emperador, al que le encantaban los espectáculos gladiatorios, participaba en dicho actos. Comenzó como *venator* siendo sus armas favoritas el arco y la jabalina, debido a su gran puntería. Se ganó el favor del pueblo al organizar numerosas *ventiones* en las que traía animales cada vez más exóticos e innovaba métodos nuevos de caza. Uno de los más destacables es el que desarrollo para los avestruces, en el que disparando flechas con las puntas en forma de luna creciente, les cortaba el cuello mientras los animales corrían. Entre los espectáculos que ofrecía destacaban algunos en los que intentaba simular varias de las hazañas de Hércules en las que combatía con animales, como es el caso de su lucha contra el león de Nemea.

Después de ejercer como *venator* llegó la hora de hacerlo como gladiador eligiendo para ello la clase *secutor*, que era su favorita. A pesar de que le encantaban las luchas, no estaba tan loco como para arriesgar su vida y por ello solo luchaba con armas romas en los *lusio*. Además la mayoría de sus victorias se debían a que sus rivales se rendían.

4.3.- La Onomástica

Todos los epitafios gladiatorios siguen un mismo esquema el cual se divide en nombre, *armatura*, *ludus*, *pugnae*, *naío*, edad, dedicante y formula de cierre. Aunque no todos presentan todos los apartados³¹.

Lo normal es que los epitafios se encuentren esculpidos en lapidas rectangulares con cabecera redondeada, y dependiendo de la zona de mármol o calcáreas. Es frecuente que en ellas se encuentren representaciones de gladiadores, armas o premios, que indican la profesión del difunto.

Se suele encabezar los epitafios con una formula inicial, *Dis Manibus*, que se abreviaba por *D M*. Después de ella se encuentra el nombre del gladiador, a diferencia de los epitafios en Hispania, Galia y Dalmacia.

Los epitafios de los gladiadores en las manifestaciones funerarias presentan la misma composición: El nombre, elemento común en todos los epitafios, el cual aparece redactado en nominativo o en dativo, generalmente en genitivo. En la mayoría de los casos solamente son epitafios con *cognomen*, en especial en Italia y provincias, mientras que en Roma llevaban el *tria nomina* o *dua nomina*, con lo que reafirmaban su condición de libres o *libertos*³². Únicamente se han documentado epitafios de gladiadores masculinos, no se ha encontrado ninguno que haga alusión a mujeres gladiador.

Actius · mur(millo) · / vic(toriarum) · VI · an(n)or(um) · XXI · h(ic) · s(itus) · e(st) · s(it) · t(erra) · l(evis) / uxor · viro · de suo · quot (?) / quisquis · vestrum · mortuo · / optarit · m{o}ihi · it (?) ili (?) · di · faciant · / semper · vivo · et · mortuo (Fig. 5) ·



³¹ Ceballos Hornero. A, "Epitafios latinos de gladiadores en el occidente romano", *Veleia* 20, 2003, pp. 315-330.

³² Friedländer. L, *La sociedad romana*, México, 1982, pp. 555.

Fig. 5.- Epitafio de *Actius* (CENTRO CIL)

La *armatura*, elemento que permite saber que el difunto era gladiador, ya que nunca aparece el término *gladiator*, sino la especialidad a la que pertenecía. Las especialidades se encuentran abreviadas.

El *ludus*, lo hallamos mediante el *cognomen* del dueño o el nombre de la provincia en la que se encuentra el *ludus* añadiéndole el sufijo ‘*anus*’. Se suele encontrar abreviado. Si se pertenecía a la categoría de *liberati*, *rudiarii* o *veterani* se ponía en el epitafio tras el nombre y la *armatura*.

La *pugnae*, que hace alusión al número de combates del gladiador o al número de sus victorias, ya que estas cifras daban prestigio al gladiador. En ocasiones también pueden aparecer el número de empates y derrotas, aunque no es muy común. El número varía entre los gladiadores pero la mayoría no pasaba de los 10, y pocos llegaban a superar los 25. La fórmula habitual para expresar el número de combates era *pugnavit*, que se abreviaba apareciendo solo P o PVG, o *victoriarum* para referirse a las victorias que se abreviaba por V o VIC.

La edad, es poco común que apareciera en el epitafio de un gladiador, aun así sí que se han hallado varios en los que sí que aparece. Motivo por el cual se ha podido lanzar una hipótesis de que la edad media en la que un gladiador fallecía era alrededor de los 30 años de edad. La edad con la que se accedía al *ludus* rondaría entre los 15-20 años. Lo normal es que permaneciera entre 3 ó 4 años en activo, luchando en unos 4 combates al año debido a que debían dejar un largo tiempo entre combate y combate para sanar las heridas provocadas en estos y en los entrenamientos.

Tr(ax) / Amandus / ner(onianus) XVI. ver(na) / placent(iae) an(norum) / [X]XII. mur(millo) / [Pu]dens lib(eratus) (Fig. 6).

La *natio* es uno de los distintivos del gladiador. Suele aparecer entre el número de combates y la edad; el dedicante es o la mujer del gladiador o algún miembro de la familia gladiatoria; y la fórmula de cierre, al final del epitafio puede aparecer una pequeña reseña que hace alusión al noble arte de la gladiatura, la muerte del gladiador, etc. La fórmula más extendida es *bene merenti*, aunque en Hispania es H.S.E. y S.T.T.L.



Fig. 6.- Epitadio de *Amandus* (CENTRO CIL)

V.- CONCLUSIONES

Tras todo lo expuesto anteriormente podemos afirmar que los *munera* no eran combates en los que únicamente solo uno sobrevivía, pensamiento que se tiene gracias a elementos como la televisión o la literatura sin rigor histórico, siendo más una exhibición de habilidades y técnicas de lucha, a pesar de que en ocasiones sí que hubiera algún muerto o de que se realizaran luchas a muerte. De igual forma ha quedado claro que no era el gladiador quien decidía si matar a no a su adversario, sino que esa decisión correspondía al *editor*, cosa que normalmente sí que queda representada en el cine y la televisión aunque de manera un poco incorrecta.

La vida y alimentación que recibían los gladiadores no era tan terrible como se pensaba ya que disfrutaban de ciertos lujos que el resto de la población no se podía permitir, además de que si cumplían las reglas del *ludus* su estancia no sería tan mala. Esto no quiere decir que la estancia fuese placentera, ya que los entrenamientos eran muy duros y nunca se sabía lo que les acontecería en la arena.

También queda claro el gran papel propagandístico de los *munera*, utilizados por los *editores* para ganarse el favor del pueblo. El emperador sabía como usarlos de una manera aun más hábil, haciendo de ellos un medio por el que atraer a los jóvenes al mundo militar y aumentar así el poder del ejército romano, además de como un elemento para demostrar el poder de sometimiento de Roma, mostrando para ello bestias y guerreros de los pueblos conquistados.

En definitiva, queda claro que las luchas de gladiadores eran el espectáculo favorito de todos los ciudadanos romanos, eclipsando a otros como las carreras de carros o el teatro, influenciando a toda la población apartándolos de todos sus quehaceres y preocupaciones para convocarlos ante la arena para disfrutar del espectáculo. La atracción de los *munera* es tal que aún perdura hasta nuestros días, ya que a todo el mundo cuando se le menciona Roma, entre otras cosas, siempre se les viene a la mente el Coliseo y los combates que allí se realizaban.

VI.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BALIL. A, *La ley gladiatoria de Itálica*, Madrid, 1961.
- BRICEÑO JÁUREGUI. M, *Los gladiadores de Roma: estudio histórico, legal y social*, Bogotá, 1986.
- CEBALLOS. A, "El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano", *AEArq.* vol. 80, 2007, pp. 107-118.
- CEBALLOS. A, "Epitafios latinos de gladiadores en el Occidente romano", *Veleia* 20, 2003, pp. 315-330.
- CEBALLOS. A, CEBALLOS HORNERO. D, "Los espectáculos del anfiteatro en Hispania", *Iberia*, Nº 6, 2003, pp. 57-70.
- CURRY. A., "The Gladiator diet", *Archeology* 61. 6., 2008, pp. 29-31.
- DELGADO LINACERO. C, "Pan y Circo, Los juegos romanos del circo y del anfiteatro", *Historia* 16, Nº 270, Madrid, 1998, pp. 90-99.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ. C, *Carmina latina epigraphica de la Bética romana*, Sevilla, 2007.
- FORA.M, *Epigrafía anfiteatral de l'Occidente romano. IV.Regio Italiae. I.Latium*, Roma, 1996.
- GAGARIN. M. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford, 2010.
- GARCIA Y BELLIDO. A, "Lapidas funerarias de gladiadores de Hispania", *AEArq.* 33, 101-102, 1960, pp. 123-144.
- GARCIA Y BELLIDO. A, *Veinticinco estampas de la España Antigua*. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1991.
- GÓMEZ-PANTOJA. J, "Entre Italia e Hispania: los gladiadores", *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milano, 2006, pp. 167-180.
- GÓMEZ-PANTOJA. J, *Epigrafía anfiteatral de l'Occidente romano. VII. Baetica, Tarraconense, Lusitania*, Roma, 2009.
- GREGORI. G, *Ludi e Munera 25 anni di ricerche sugli spettacoli d'età romana*, Milan, 2011.
- SENN GARRAFFONI. R, *Gladiadores na Roma antiga, combates às paixoes cotidianas*, Sao Paulo, 2005.
- KOESTLER. A, *Los gladiadores*, Barcelona, 1992.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ. J. A, *Los juegos paganos en la Roma cristiana*, Roma, 2010.
- JUNKELMANN. M., *Familia Gladiatoria: The Heroes of the Amphitheatre Gladiators and Caesars. The Power of Spectacle in Ancient Rome*, Londres, 2000, pp.31-74
- MALAM. J., *Gladiadores: Vida & Muerte en la antigua Roma*, Madrid, 2001.
- MANNIX. D, *Breve historia de los gladiadores*, Madrid, 2009.
- MAÑAS. A, «Gladiadores». *El Gran espectáculo de Roma*. Editorial Ariel, Barcelona, 2013.
- MATYSZAK. PH, *Gladiator: el manual (no oficial) del guerrero romano*, Madrid, 2012.

- MOURITSEN. H., Gradel, Itai, ” Nero en la política de Pompeya. Munerum Edicta y flamines imperiales a finales de Pompeya”, *ZPE* 87, 1991, pp. 145-155.
- NOGALES BASARRATE. T, *Ludi romani: espectáculos en Hispania romana*, Merida, 2002.
- PRATS. L, *Gladiadores. Lucha y espectáculo en la Antigua Roma*, EDAF, Barcelona, 2015.
- RICCI. C, *Gladiatori e attori nella Roma Giulio-Claudia : studi sul Senatoconsulto di Larino*, Milán, 2006.
- SABBATINI. P, *Epigrafía anfiteatre dell'Occidente Romano. I.*, Roma, 1988.
- SANTOS YANGUAS. N., “Espectáculos públicos, ocio y sociedad en el imperio romano”, en *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, 2004, pp. 69-94.
- TEJA. R, *Espectáculos y Deportes en la Roma antigua*. Edit. Santillana, Madrid, 1996.
- VILLE. G, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, 1981.
- VV.AA., *Sangue e arena. a cura di Adriano La Regina*, Milán, 2001.

VII.- CORPUS DE INSCRIPCIONES

1.- Actius mur(millo) / vic(it) VI an(n)o(rum) XXI h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(erra) l(evis) / uxor viro de suo quot(!) / quisquis vestrum mortuo / optarit mihi it(!) il(l)i di faciant / semper vivo et mortuo.

Bibliografía: AE 1962, 52. CIL II²/7. 353. Corduba

2.- Tr(aex) // Amandus / Ner(oniani) XVI ver(na) / Placent(inus) an(norum) / XXII mur(millo) / Pudens lib(eratus) / [-----

Bibliografía: AE 1962, 47. CIL, II²/7. 355. Corduba.

3.- M(urmillo) / L(ucius) Annius / Valens an(norum) XX / pugnavit [---] / te rogo p[raeteriens] / ut di[cas s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)] / [-----?

Bibliografía: AE 1962, 50. CIL, II²/7. 357. Corduba.

4.- Mur(millo) / Cerinthus Ner(oniani) II / nat(ione) Graecus an(norum) XXV / Rome coniunx ben[e] / merenti de suo pos(u)it / t(e) r(ogo) p(raeteriens) d(icas) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

Bibliografía: AE 1962, 46. CIL II²/7, 359. Corduba.

5.- M(urmillo) |(contra) r(ete) / Faustus Ner(oniani) / XII ver(na) Alex(andrinus) / an(norum) XXXV h(ic) s(itus) e(st) / Apollonia uxor / et Hermes tr(aex) de / suo posuerunt.

Bibliografía: EA 1962, 48. CIL II²/7, 361. Corduba.

6.- Esse(darius) / Ingenuus Gallicia(nus) / An(norum) XXV Pal(marum) XII / Nazione Germanus / Familia Vniversa / De Suo Fac(iendum) Cura(vit) / H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

Bibliografía: AE 1952, 126. CIL II²/7, 362. Corduba.

7.- Mur(millo) |(contra) r(ete) / Probus / PAVIL LXXXXIX / natione Germa(nus) / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / Volumnia Spera[ta] / coniu<g>i pio / merenti / P(ublius) Volumnius / Vitalis patri pio / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Bibliografía: Ea 1971, 176. CIL II²/7, 363. Corduba.

8.- -----] / [--]R[---] / nation[e ---] / tr(aex) / Sagitta [---]M[---] / natione Hispanus / h(ic) s(iti) s(unt) s(it) v(obis) t(erra) l(evis) / conservi de suo bene merentib(us).

Bibliografía: EA 1962, 51. CIL II²/7, 364. Corduba.

9.- Satur mur(millo) Iul(iani) XIII / Bassus I(iberatus) mur(millo) I |(coronae) I / h(ic) s(iti) s(unt) s(it) v(obis) t(erra) l(evis) / Cornelia Severa / uxor d(e) s(uo) d(edit).

Bibliografía: AE 1962, 45. CIL, II²/7. 365. Corduba.

10.- Germanus / Samnis Iul(ianus) XIII / (na)Tione Graeca / Anno(rum) XXX H(ic) S(itus) E(st).

Bibliografía: *Memoria, num. 122*, JSExc., 122. Emérita Augusta.

11.- D(is) M(anibus) S(acrum) / Cassius / Victorinus / Retiarius An / XXXV H.S.E.S.T.T.L/ Antonia Severa / F(aciendum) C(uravit).

Bibliografía: CIL, II²/7.499. Barcino

12.- T(h)R(ax) / Q (uinto). Vettio Graci / Li Cor(onarum) Trium / Annorum XXV / Nazione Hispan(us) / Donauit L. Sestius / Latinus / D(octor)

Bibliografía: CIL, XII²/3.332. Nemeaus.